

## Pedagogía de la muerte, un abordaje desde las aulas

Por: Iván Cabrera. 06/11/2021

Una de las características más difundidas sobre la cultura mexicana **es su relación con la muerte**. A la muerte en México se le hace fiesta, se le festeja, se le dibuja y colorea. Se le hacen canciones y poemas. Se dice que al mexicano no le da miedo la muerte, que la busca y juguetea, se le nombra sin temor de que aparezca y **como fiel amiga se le espera**.

Este hecho, sin embargo, se ha circunscrito a las celebraciones de noviembre donde más allá de hablar sobre el hecho, **se festeja el 'regreso' de quienes murieron**. En este sentido, en algunos países se ha buscado abordar la muerte como parte del currículo escolar, **como una medida para que podamos ver el mundo no sólo desde la perspectiva de la vida**.

La búsqueda de que, tanto estudiantes como educadores(as), aborden este tema ha llevado a la construcción de una **pedagogía de la muerte y una didáctica de la muerte**, bajo la lógica de que *perecer* no puede ser un tema tabú, sino que sirve para formar a personas con una visión más amplia y ayuda a **entender que la vida y la ausencia de ella van de la mano**.

En *El laberinto de la Soledad*, Octavio Paz afirma: "El culto a la vida, si de verdad es profundo y total, **es también culto a la muerte**. Ambas son inseparables. Una civilización que niega a la muerte, acaba por negar a la vida". Para varias tradiciones y culturas, **la vida está vinculada a la muerte, no son opuestos, son parte de un mismo camino**.

Xavier Villaurrutia, en *Nostalgia de la muerte*, pone de relieve que **la muerte nos ronda durante la vida**. Nos llega de repente, nos acompaña y como un fiel testigo mira lo que hacemos o dejamos de hacer. Cuando vivimos, al mismo tiempo la muerte está atenta a nosotros y es por ella que seguimos existiendo:

**¡Qué prueba de la existencia  
habrá mayor que la suerte  
de estar viviendo sin verte  
y muriendo en tu presencia!  
Esta lúcida conciencia  
de amar a lo nunca visto  
y de esperar lo imprevisto;  
este caer sin llegar  
es la angustia de pensar  
que puesto que muero existo.**

Para el Mtro. Alberto Segrera Tapia, académico del [Departamento de Reflexión Interdisciplinaria](#) de la IBERO, “no hay vida sin muerte ni muerte sin vida. Si nos priváramos de la formación en torno a la muerte **estaríamos abordando la formación de la vida abrupta y contraproducentemente incompleta**, lo cual repercutiría en vivir de forma desarmónica y, muy probablemente, equivocada”.

Y agrega que la “manera en la que decidimos vivir **está fuertemente impulsada por la forma en la que concebimos a la muerte**. El proceso de concientización sobre la muerte nos lleva a valorar aún más nuestra vida y a sentirnos invitados, aún más, a elegir un significado existencial y a entregarnos a él mediante la concreción de un proyecto acorde con el sentido elegido”.

### **Pedagogía de la muerte, un tema incomprendido**

De acuerdo con el texto [Algunas bases de la Pedagogía de la muerte](#), de Agustín de la Herrán Gascón y Pablo Rodríguez Herrero, ambos del Departamento de Pedagogía de la Universidad Autónoma de Madrid, se debe educar no sólo desde la óptica de la vida, **sino también desde la conciencia de muerte y de finitud**. “Los hechos humanos se construirían de mejor manera, si se observan los fenómenos con los dos ojos (vida y muerte)”.

Los investigadores refieren que la *pedagogía de la muerte* es la disciplina aplicada **al estudio de la inclusión de la muerte en la educación y la enseñanza**, así como de la educación y la enseñanza que incluyen a la muerte, y todo lo relacionado con ellas; mientras que la *didáctica de la muerte* tiene como objeto de estudio la **enseñanza para la formación que incluye la muerte**.

Sin embargo, al explorar el desarrollo de la *pedagogía de la muerte*, sólo en algunos países como España se han puesto en marcha algunas propuestas para incluirla en escuelas, aunque **hay resistencias por la falta de una tradición pedagógica**, el concepto de muerte enfocado a lo ‘negativo’, un contexto social que apuesta por la vida y la acumulación, a nivel educativo se atiende siempre lo urgente y no aquellos temas que impliquen tiempo, entre otras.

Y ponen énfasis en un factor central: **la muerte es un tema radical**. “Los temas radicales, como la muerte, tienen una serie de características. Por ejemplo, no se incluyen en el discurso de los organismos internacionales de educación, de las reformas educativas, de las leyes orgánicas, ni tampoco forman parte de la ciencia normal. Por eso no se ven”.

Ambos autores señalan que las razones por las que la muerte no se ha incluido en la educación se sintetiza en que **“su educatividad no se ha comprendido”**. En este sentido, algunos pilares didácticos de la conciencia de muerte son: la mortalidad, el sentido de la vida y de la muerte, la omnipresencia de la muerte, la necesidad de la muerte y la presencia de quienes murieron.

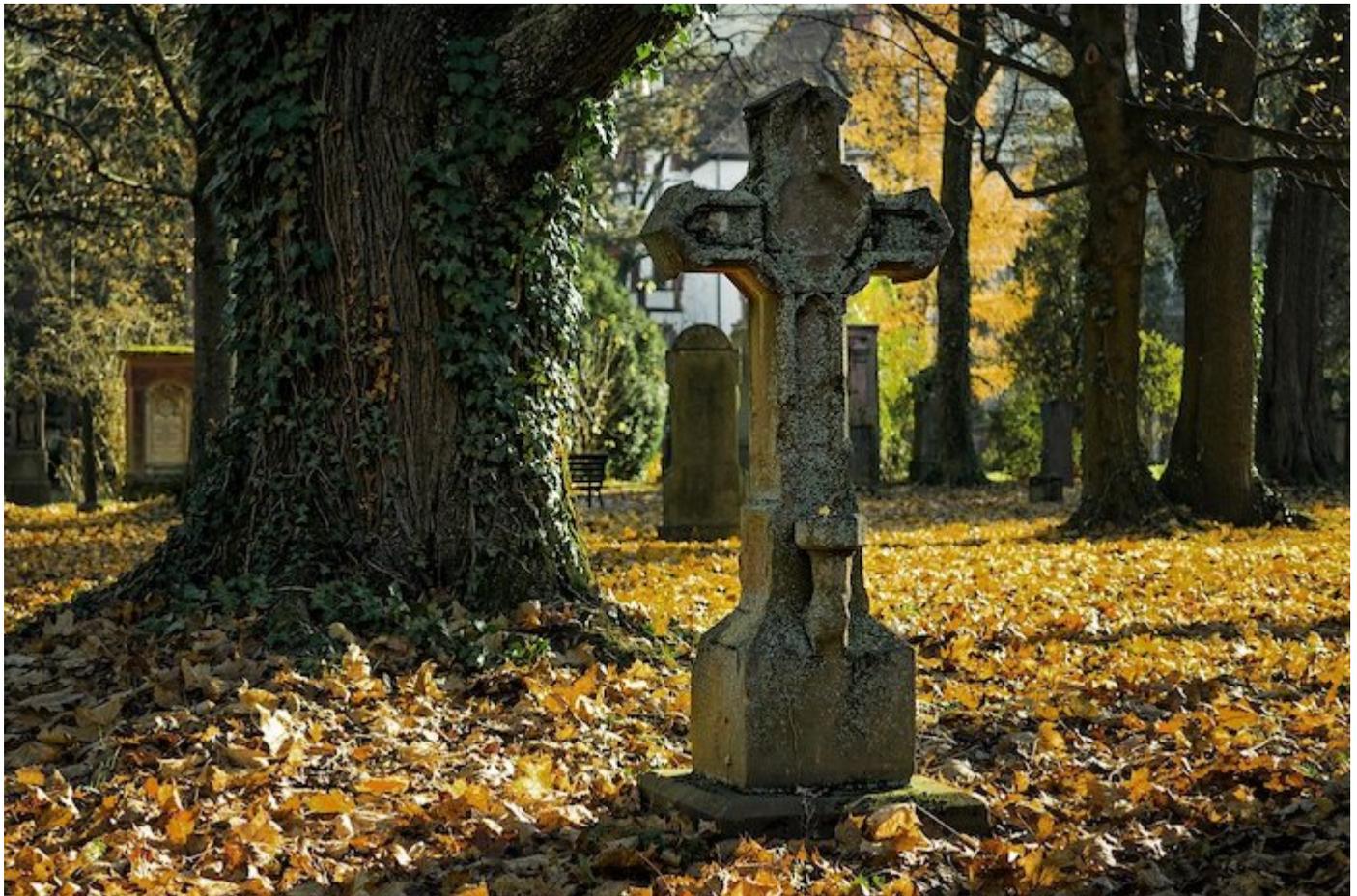
La educación, dicen los pedagogos españoles, **consiste en transitar eficazmente del egocentrismo —personal o colectivo— a la conciencia**. “Sólo podrá decirse que lo habrán logrado, si viven más conscientemente”. Al incluir la muerte en la educación, concluyen, podría educarse mejor para la vida.

El proyecto [\*Pedagogía de la muerte\*](#), auspiciado en su momento por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España, agrega que “la muerte cruza contenidos disciplinares y transversales del currículo, y **su presencia natural enriquece la educación porque añade conciencia a los aprendizajes**”.

Por ello, las y los docentes, que son quienes mayor relación tienen con el estudiantado, “deben saber cómo poder acompañar educativamente a un alumno o

grupo de alumnos que ha experimentado un fallecimiento significativo”. Es decir, la *pedagogía de la muerte* no sólo aborda desde lo teórico, **sino también da soporte cuando llegan los decesos.**

Uno de los primeros [documentos que podríamos señalar como pedagógicos](#) sobre la muerte son los *Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, fundador de la Compañía de Jesús, orden a la que está confiada la Universidad Iberoamericana y otras siete instituciones de educación superior en el país, integradas todas en el [Sistema Universitario Jesuita](#). De acuerdo con la Dra. Sara Gabriela Baz, académica del Departamento de Arte, el añejo texto **facilitó el entendimiento sobre las preparaciones para el bien morir** y poner en práctica el desapego, además de entender que el “sepulcro es una escuela”.



## La muerte como eje formativo

En [Pedagogía de la muerte mediante aprendizaje servicio](#), texto en el que además

de los autores antes mencionados también participa Mar Cortina Selva, enfatiza que la pedagogía “puede y debe liderar la normalización educativa y social de la muerte» como **posible constructo desde el cual se promueve una sociedad más humana, solidaria, culta y madura.**

Bajo esta óptica, la Dra. Luz María Moreno Medrano, directora del [Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación \(INIDE\)](#) de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, afirma que el tema de la muerte es fundamental para lograr **la formación humanista que nuestra institución ofrece a sus estudiantes.**

“Es la oportunidad de cuestionar el rol que ha jugado el ser humano en el planeta y el antropocentrismo en el que hemos estado instalados en la historia de la humanidad. Hablar de la muerte **nos invita a cuestionar nuestros límites y a actuar de manera más humilde, responsable y colaborativa** al saber que estamos de paso por un tiempo corto, en el mundo”.

La Dra. Hilda Patiño Domínguez, directora del [Departamento de Educación](#) de la IBERO CDMX, expresa que a partir de la muerte, **puede tener sentido nuestra propia vida**, ya que si fuéramos inmortales, si no hubiera un final, se frenarían las expectativas, la búsqueda de progresar y desarrollarnos, es decir, no existiría de fondo un para qué.

“En la formación educativa, **el tema de la muerte es relevante para hacernos más conscientes de nuestra propia contingencia, finitud y vulnerabilidad.** Esto nos hace más sensibles al sufrimiento ajeno, más empáticos con el dolor. Y nos invita a darle un significado a nuestra vida. El tema de la muerte es relevante en la medida en que nos invita a vivir una vida más plena y más auténtica, una vida que deje huella favorable en los demás”.

Cuestionadas sobre lo paradójico que resulta vivir en un país donde se ‘convive con la muerte’ y no se aborde abiertamente en la formación educativa, las especialistas en educación apuntan que la muerte llega a los centros educativos a partir de actos socioculturales como los **días de Todos los Santos y de Fieles Difuntos o cuando ocurren procesos de duelo generalizados.**

“La muerte se vive en las escuelas en las ofrendas y altares dedicados a nuestros muertos, como reminiscencia de una tradición prehispánica. En esos días de flores

de cempasúchil, papel picado, pan de muerto, calaveritas, pensamos en la muerte casi como un juego, y la muerte se aborda como una tradición cultural, pero **no como un motivo de reflexión filosófica**. Hay que hacernos conscientes del valor de la vida a través de la reflexión sobre la muerte”, señala la Dra. Patiño Domínguez.

Mientras que, desde la perspectiva de la Dra. Moreno Medrano, la experiencia de la muerte llega de manera inevitable a los procesos educativos de nuestro estudiantado, aunque no esté explícito en la currícula. “Lo que tenemos que aprender a hacer como colectivos docentes es **acompañar los procesos de duelo de manera solidaria y abierta** para que no se conviertan en procesos solitarios que pueden derivar en sentimientos de desolación: hay que darnos el tiempo y el espacio para acompañarnos, para dolernos y condolernos”.

En ese sentido, el Mtro. Alberto Segrera recomienda que la forma de abordar la muerte en los centros educativos debe ser natural y fluida; además de respetuosa, incluyente y neutral, es decir, **reconocer que cada persona concibe su propia “vivencia de la muerte”**, a partir de su propia existencia, experiencia y convicciones.

Conviene invitar al o la estudiante a identificar qué tanto estamos viviendo, de tal manera que cuando la muerte nos alcance **podamos voltear e identificar qué de lo que ya vivimos nos produce satisfacciones más profundas**. Debemos hacernos preguntas sobre nuestra existencia, lo que queremos trascender y si estamos satisfechos y orgullosos de lo que hemos hecho. “La respuesta que nos proporcionemos a estas preguntas nos sirven de orientación para seguir entregándonos a ello con pasión y convicción en esta vida”, dice.



## Muerte, un fenómeno que nos hermana

En *Las intermitencias de la muerte*, José Saramago explora cómo sería un mundo sin fallecimientos. En su libro, el escritor portugués pone en ‘huelga’ a la muerte, pero no detiene el proceso natural de la vida. La falta de muertos genera un caos social y entonces se vuelve evidente que **la muerte es necesaria y permite a la vida continuar**.

A decir de la Dra. Luz María Moreno, especialista en el desarrollo de habilidades de liderazgo pedagógico, al abordar la muerte **ponemos en perspectiva la vida, sobre todo la parte colaborativa para construir la Casa Común**. “Sin embargo, en un país como el nuestro en que las muertes son causadas por un sistema de violencia y deshumanización, hablar de la muerte también implica hacer análisis profundos de los sistemas de injusticia y opresión en los que vivimos”.

De esta forma, al revisar el concepto de muerte dentro de las escuelas, **se ganaría en sensibilidad, empatía y compasión**

, comenta la Dra. Hilda Patiño, especialista en formación humanista integral. “**La muerte es un fenómeno que nos hermana a todos**, y que nos invita a aprovechar mejor el tiempo que nos toque vivir”.

Agrega que la pandemia hizo más presente a la muerte, en medio de una sociedad industrializada y consumista que **no está preparada para aceptar la finitud de la vida**, lo que complica los procesos de duelo cuando ocurre una pérdida importante, lo que es normal, pues somos seres en relación con los demás, construimos lazos afectivos y de apego.

“Eso está bien, pero **también hay que reflexionar sobre el sentido de lo efímero**, la conciencia de la temporalidad para trabajar nuestros apegos y plantearnos de qué manera nos gustaría trascender en los otros y para los otros. Después de todo, educar es dejar un legado”.

Abunda que debemos aprovechar las tradiciones alrededor del *Día de Muertos* para **tocar el tema de la muerte desde lo filosófico y lo existencial**, particularmente a partir de la secundaria y durante la educación media superior, pues prepararnos para llegar al final de nuestros días, **implica revalorar lo que hoy hacemos**.

“Prepararnos para la muerte de nuestros seres queridos y la propia muerte **permitiría darle a la vida un sentido y un significado más profundo**. El tema de la muerte podría abordarse especialmente en las materias de lenguaje y comunicación y de ciencias sociales, y en la educación socioemocional, sin duda”.

Respecto a cómo integrar el tema de la muerte a los planes de estudio o la posibilidad de abordarlos en alguna materia, la doctora Moreno Medrano señala que debe ser parte de las actitudes de apertura, y relaciones abiertas y sensibles que se pueden construir con el estudiantado, “para cuando nos cruce la experiencia del duelo, **podamos estar acompañados en una comunidad segura y de cuidados**”.

Recuerda que en la IBERO el aprendizaje sobre los procesos de muerte, desde una mirada disciplinar, **está presente de distintas formas en varios planes de estudio en la Universidad**: desde el estudio de las fosas clandestinas (Derechos humanos) hasta los procesos de tanatología (Psicología) y el acompañamiento a través de la Clínica del Bienestar, ante las pérdidas que hemos experimentado como comunidad en el último año.

Alberto Segrera Tapia, maestro en [Desarrollo Humano](#), agrega que en la IBERO, por ejemplo, **la muerte se aborda como parte sustantiva de la vida universitaria**, ya que se invita a las y los estudiantes a “reflexionar en torno a lo que nos constituye como seres humanos, así como a lo que deseamos hacer con nuestra vida por nosotros mismos y con y para los demás”.

Aunque la *pedagogía de la muerte* tiene varias décadas siendo motivo de atención, su aplicación pasa primero por **desmitificar el concepto, quitarle lo negativo y atrevernos a hablar de él** como se habla de la vida. La vida y la muerte van de la mano, mirar con las dos ópticas da apertura al entendimiento. Al final, como dice la canción de Lila Downs:

**Viene la muerte echando rasero,**

**Se lleva al joven, también al viejo,**

**La muerte viene echando parejo**

**No se le escapa ni un pasajero.**

[LEER EL ARTICULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Desinformémonos

**Fecha de creación**

2021/11/06